

3951

Toll-158-51



AL HOMEÓPATA
SEÑOR DON ACACIO FRAIZ

EN CONTESTACION Á SUS

DOS PALABRAS

MOTIVADAS POR EL DISCURSO QUE

DON FRANCISCO LOPEZ OTERO

leyó en el acto de recibir, con sus compañeros, la investidura de

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA,

SOBRE EL TEMA SIGUIENTE:

Consideraciones sobre la Homeopatía: sus perjuicios: su utilidad.



SANTIAGO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MANUEL MIRÁS,

frente á la Universidad núm. 11.

1862.

261
4
87

11.22606

ATENCION
XIAO 0313 000 000

ESTADO DE LA UNION

DOE TALLERES

UNION DE LOS ESTADOS UNIDOS

CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

ARTICULO I DE LA CONSTITUCION

SECCION I DE LA CONSTITUCION

ARTICULO II DE LA CONSTITUCION

ARTICULO III DE LA CONSTITUCION

ARTICULO IV DE LA CONSTITUCION

ARTICULO V DE LA CONSTITUCION

ARTICULO VI DE LA CONSTITUCION

ARTICULO VII DE LA CONSTITUCION

Saepe etiam sententiósé ridicula dicuntur.
Cic... de Orat. lib. sec.

SIENTO en el alma la forzosa necesidad de dar una pública contestacion al suelto del Homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, titulado: «*Dos palabras en contestacion al discurso leído por D. Francisco Lopez Otero, en el acto de recibir con sus compañeros el grado de Licenciados en Medicina, y un amistoso consejo al mismo:*» (*) y lo siento, por varias razones: porque, á pesar mio, no puedo menos de poner de manifiesto su general instruccion y sus conocimientos médicos: porque dificilmente podré dar una contestacion *digna* de su hoja; y porque temo ofrecer mis ideas á un público de tan variada instruccion.

Si el Homeópata rebatiera alguna de las ideas presentadas en mi discurso con el decoro y delicadeza que, como médico, debieran caracterizar al Sr. D. Acacio Fraiz, á pesar de mis cortos concimientos y falta de experiencia, tendría sumo placer en contestarle, contribuyendo en cuanto me fuera posible, no al esclarecimiento de la verdad que motiva tales hojas, por estar demasiado evidenciada ya, sino á su propagacion entre los que, el Sr. Fraiz, no quiere llame «*vulgares ó vulgo*» para la Medicina.

La sencillez que el Sr. D. Acacio Fraiz reconoce en la homeopatía le permite establecer que para ella no hay vulgo; todos son peritos; todos tienen criterio, porque todos tienen, sino suficientes conocimientos, por lo menos suficiente razon, que muy poca basta, para juzgar los hechos homeopáticos; en esto casi dice una verdad; pero no podemos decir otro tanto respecto de la alopatía.

(*) Vá literalmente copiado de las *dos palabras* todo lo que se ofrece en letra bastardilla entre-comada, á fin de espresar fielmente sus conceptos y la ortografía.



El Sr. Fraiz muestra una idea algun tanto parecida á la de ciertos hombres de mala ley, que para conseguir sus miserables satisfacciones, halagan al pueblo con la igualdad absoluta y fraternidad. Por desgracia, tendremos que lamentar que el Sr. D. Acacio, á pesar de anunciarse al público, **MEDICO HOMEOPATA** en sus **DOS PALABRAS**, no consiga realizar sus aspiraciones en este pueblo, por particulares circunstancias que son demasiado obvias.

El Homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, debió contestar científicamente á lo que él llama una hoja escrita, en la que senté las bases y conclusiones de los estudios y esperiencias homeopáticas: conclusiones que no he demostrado, porque no disponia de suficiente tiempo para la lectura de un discurso en que llevara á cabo tal trabajo: conclusiones que espresaban la conformidad de varias Academias, y de hombres doctos en la ciencia.

Toda vez, pues, que el Sr. Homeópata no ofrece en sus **DOS PALABRAS** materia para una discusion científica, me limitaré á indicar los errores y del Sr. D. Acacio, porque no necesitan demostracion.

Dice el Homeópata D. Acacio: *»y le creimos muy poco feliz y oportuno, al proponerse hablar de una materia que segun despues demostró, ni la ha estudiado, ni la comprende; ni por desgracia la comprenderá nunca: si no dá otra direccion á sus estudios.»* ¡Qué poca atencion ha prestado el Sr. Fraiz á la lectura de mi discurso! Debíó comprender el Sr. D. Acacio que he estudiado la homeopatía, al sentar sus bases fisiológicas, patológicas y terapéuticas: que he leído, meditado y comprendido los estudios filosofico-homeopáticos de los doctores Mata, Asuero, Arnau, Corral, de la Academia de Madrid, de dignísimos profesores de esta Escuela, de la Academia y comisiones de Paris, cuyas últimas dieron lugar al decreto del Emperador, en el que prohibia el ejercicio de la homeopatía en todos los hospitales de Francia, lo que probé al sentar las conclusiones de todos ellos, y que no podia ejercerse en algunas naciones sin la debida autorizacion. Bien comprendo que á igual lectura y meditacion se habrá entregado el Sr. Homeópata Fraiz; pero mientras que otros, de mas talento que el del Sr. D. Acacio y el mio, respetan los juicios procedentes de las citadas eminencias médicas y verdaderos centros del saber (*), para el Homeópata D. Acacio nada significan, ni sus nombres, ni su ciencia, porque la aplicacion y aprovechamiento del Sr. D. Acacio Fraiz, que tan claramente resalta en sus **DOS PALABRAS** le permite seguir otra ruta, *»la verdadera ciencia,» la homeopatía;* no el error, en que aquellos doctores y los que constituyen tales Academias están embaucados. No puede ser por otra causa sino por impotencia intelectual.

(*) Las Academias.

¿Y que le diré, Sr. D. Acacio, al (no se como calificarle,)—de cualquier modo,—absurdísimo disparate que sienta cuando dice: *«pues solo ese sensato pueblo que vé y toca imparcialmente los hechos, es y será siempre el que tiene derecho á juzgar de la verdad entre las dos doctrinas, la homeopática y la alopatía.»* ¿Cómo esplica el Homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, *que ese sensato pueblo que vé y toca imparcialmente los hechos, al que concede el derecho de juzgar la verdad entre las dos doctrinas, la homeopática y la alopatía, no sea capaz de distinguir á los homeópatas médicos tan autorizados como él que mas, de los homeópatas que no tienen autorizacion alguna?* ¿Cómo satisfará el Sr. D. Acacio á la observacion de que *ese sensato pueblo que vé y toca imparcialmente los hechos, deje pasar desapercibida la muy notable circunstancia de que los homeópatas-médicos tan autorizados como él que mas, vayan á buscar el bálsamo de la verdad médica á los homeópatas no médicos, que no pueden saber que la homeopatía es la verdadera ciencia, porque nunca la han estudiado, ni como el Sr. Fraiz, han hecho los sacrificios porque tiene que pasar el que aspira á ser médico?* ¿Será porque ese sensato pueblo es vulgo? ¿Sabe el Sr. Homeópata las condiciones que se requieren para tener critério científico? Y los elementos de este critério ¿los vé el Sr. D. Acacio en el vulgo? ¿Es posible que error tan colosal partiera de la cabeza de un Licenciado en Medicina y Cirujía, que por lo menos pisó por diez años los umbrales de una Universidad? Es posible: si es cierto lo que recuerdo decia al terminar el curso uno de mis dignos Profesores á los discípulos, que ni siquiera se habian iniciado en la asignatura de su cargo. *Animalia ibant et majora revertabantur.* Media libra de seso, (1) Sr. D. Acacio, fuera suficiente para que ese sensato pueblo que ve y toca imparcialmente los hechos no viera ideas tan..., fiel daguerreotipo de sus conocimientos.

Y en la práctica ¿quienes son los representantes de la homeopatía en Santiago? lo callaré por prudencia. ¿De donde les viene ese valor y atrevimiento, esa osadía con que ostentan su charlatanismo? Un periódico de la Corte resolvió no ha mucho tiempo este problema. Y en Madrid ¿quien la representará mejor que el Sr. Hysern? ¿Y desconoce el Sr. D. Acacio Fraiz que el Sr. Hysern es homeópata y alopatía á voluntad del «cleyente» (2). Y como se esplica tal conducta no comprendiendo en ella una manifiesta especulacion? ¿Como el Sr. Hysern, uno de los homeópatas de verdaderos conocimientos médicos, sigue unas veces la alopatía, el error, como la califica el campeon homeopático recientemente establecido en Santiago, y otras la homeopatía? ¿Revela esto convencimientos médicos?... No: no revela mas que la especulacion. Empero, al respetable Hysern es necesario le separemos del

(1) No es dosis homeopática.

(2) Descuide el Sr. D. Acacio que no me apropiaré la palabra *cleyente* cuya originalidad le pertenece.



comunismo homeopático, porque sus conocimientos no permiten le confundamos con un homeópata cualquiera. En el Sr. Hysern vemos un gran talento, que cansado de figurar en todos los ramos del saber médico, quiso legar por último su nombre á la homeopatía, á manera de Sydenham que despues de aprenderlo todo dijo,, le fuera necesario olvidarlo todo y aprender de nuevo. Hysern quiso se le respetara tambien como homeópata, y se entregó al ontologismo Hahnemanniano, en el que no se perdió por completo, como lo prueban su respeto é ideas alopáticas con determinados enfermos.

«Tenemos juzgada la cuestion médica,» dice el Sr. D. Acacio. Tenemos: y tan juzgada que de la homeopatía no hay mas que un carcomido esqueleto, cuyos huesos aparentan venerar algunos que mas ó menos necesitan los elementos de subsistencia, y no siendo capaces de adquirirlos por la verdadera ciencia, porque se han encontrado con títulos de médicos y sin ciencia, se abanderaron en la homeopatía, en la seguridad de que esta cubría con denso velo su ignorancia, sin perjuicio de sus fines, de cuyo aserto puedo presentar mil testimonios.

Agradezco al Homeópata Sr. D. Acacio, sus buenas intenciones de aconsejarme, de conducirme por gracia, al terreno de la verdad: pero perdóneme, si no admito sus consejos, si no le reconozco capaz de tal mision. Para dar consejos se necesitan muchos años, mucha experiencia, mucho estudio, y nada de esto veo en el Sr. Fraiz. Yo no puedo, por mas que me lo ruega, desenvolverme de *«aquella cadena escolastica» «magister dixit»* cuando lo que el maestro dice está conforme con la razon y con la experiencia.... Si el Sr. D. Acacio conservára en su memoria lo que sus maestros le enseñaron, los consejos que éstos le dieran, no se hubiéra hallado en ese, para él, incomprensible *«laberinto alopático»*, al realizar su mision práctica; laberinto del que salen airosamente, con trabajo sí, los que por su aplicacion se penetraron de la Ciencia al lado de los dignos Profesores que dirigen la educacion médica, y cuyas doctrinas, quiera el Cielo, nunca olvidemos ni mis dignos compañeros ni yo, como él olvidó.

Recelo mucho entrar en cuestiones científicas con el Homeópata D. Acacio, porque si en su primer trabajo me dió una «QOD,» al empezar el segundo párrafo de la página cuarta, ¿qué podré prometerme de los sucesivos? Sr. Fraiz, yo disputaré á razones; pero no á QOD-es, porque en esto, de hecho, me lleva ventaja. Pero continuemos este ligero exámen de las DOS PALABRAS del HOMEÓPATA D. ACACIO. Dice que *«no hé definido la homeopatía»* = *Transat* = y al sustituirme en esta falta, se espresa, *«La homeopatía no es una hipótesis, no es un método, no es un sistema»* y yo añado, en conformidad con las negaciones del Sr. Fraiz, no es una ciencia, no es una doctrina, es una farsa, es un *modus vivendi*, y, si se me permite, es la CARABINA DE AMBROSIO. Vea el Sr. Homeópata como amigablemente entre los dos, hemos completado una exacta definicion

de la homeopatía: á mi me faltó, segun él, la primera parte; á él las dos..... Todos tenemos faltas.

Nos ofrece en sus DOS PALABRAS *»muy luego otro escrito comparando las doctrinas, homeopática y alopática.»* Yo le ruego que, si á tanto se atreve, ponga el escrito en castellano, porque sus DOS PALABRAS, segun de las mismas resulta, no están en nuestro idioma conforme á los principios gramaticales del mismo, y necesitaban una traduccion: traduccion que, lo confieso, me ha costado mucho trabajo hacerla yo sin molestarle.

En el Diccionario de la Academia Española hay una palabra que está por demás, segun el homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, y es el verbo INVENTAR: el hombre, segun el Homeópata, no inventa; y Dios no inventó, sino que creó; luego está por demás. ¡Es de sentir que la Academia de la lengua no le reconozca como DIGNO sócio!...! El Sr. D. Acacio ignora que el verbo inventar trae su origen del latino INVENIO, IS, INVENTUM, hallar, y por tanto no sabe dar á dicho verbo su verdadera significacion: si así no fuese, no se atreveria á decir que *»el hombre no inventa.»*

Con la mayor osadía, en el seno de una escuela Hipocrática, no teme el Sr. D. Acacio Fraiz calumniar á su fundador, diciendo que *Hipócrates sin decir el por qué obraba homeopáticamente*, es decir, era Homeópata: al efecto me recomienda sus aforismos y en ellos promete hallaré la base de la homeopatía, por ejemplo, cuando dice *»vomitibus vomitu curantur»* (*) Pero yo no me doy por satisfecho con recomendarle los aforismos Hipocráticos: le recomiendo al Sr. Fraiz los comentados por Montes, pues de sus DOS PALABRAS se deduce, no es capaz de interpretarlos: si así no fuese, no me recomendaría el *»vomitibus vomitu curantur»* como base homeopática. Además ¿en qué libro de los de Hipócrates halla el Sr. D. Acacio la prescripcion de las dosis infinitesimales, uno de los caracteres distintivos de la homeopatía? ¿Cree el Sr. Fraiz que en la homeopatía no hay más principio que el *»similia similibus?»* Entonces se quedaba Hahnemann sin originalidad, porque este principio se halla en Paracelso, Stahl, Haller, Tomás Erasto &c. &c.

Paso por alto el estravio científico especulativo del homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, porque no es mi objeto enderezar entuertos, cual él quiere hacer. Tampoco me ocupará la cuestion del materialismo porque con la instruccion que el Sr. D. Acacio Fraiz revela en sus DOS PALABRAS no se puede tratar con él de un modo científico punto alguno de la Ciencia.

Dice D. Acacio que *»los homeópatas no son inteligencias PREVI-LEGIADAS, sino muy comunes;»* y yo le aseguro que á juzgar por su escrito, y todos los homeópatas se parecen, son tan comunes que no alcanzan siquiera el título de medianías.

(*) En Hipócrates leemos vomitus vomitu curantur, y así debe ser el ablativo de vomitus.

En cuanto á los estudios que se les exigen, es cierto son los mismos, si han de disponer de un título que les autorice; pero el Sr. Fraiz debe saber que, para distinguir la aplicacion de los que se dedican á las Ciencias, hay calificaciones de regular, bueno, notable, sobresaliente y premios; no es mi ánimo calificar al Sr. D. Acacio, pero si quiero comprenda que los diferentes grados de aplicacion, dan notables diferencias en el aprovechamiento, y por consiguiente, si bien los estudios son los mismos, el caudal de conocimientos es muy diferente. Y en cuanto al título ¿cuál será el que tiene D. Acacio, que le hace *médico homeópata tan autorizado como el que mas?* ¿No sabe D. Acacio que el título de que dispone solo le autoriza para curar alopáticamente? ¿No sabe, Sr. D. Acacio, que al hacerlo homeopáticamente, es un intruso como el que mas? Está, pues, muy equivocado el Sr. Fraiz al decir, que *«los homeópatas son médicos tan autorizados como el que mas,»* porque tal autorizacion ellos se la apropiaron sin concedersela gobierno alguno: tal título de homeópata, es una sorpresa hecha á la sociedad.

Muy lleno dice el Homeópata: *«El cielo me deparó el lado de un hombre eminente que..... con su práctica imparcial me ractificó (1) en la senda que sigo y debo seguir.»* Sentimos que el Sr. Fraiz hubiese encontrado con esa eminencia, pues le ha hecho dar un tropezon lamentable en la Ciencia. ¡Cuán cierto es lo que me decía un respetable amigo! la conducta del hombre nace del primer libro que lee, y del primer amigo. En el Sr. Fraiz nada han hecho los libros; pero en cambio, lo hizo todo una eminencia. Quiera el cielo no tropiece yo en ella.

«Si en algo he de ser útil á la humanidad, pues cuando no pueda curar sus dolencias al menos llevaré hasta la tumba la seguridad en mi conciencia, de que no he aumentado sus padecimientos.» En mi discurso, Sr. D. Acacio, he dicho que los medicamentos homeopáticos no curan nunca: ahora le diré, que hay otro principio mas que el de no hacer daño: hay aquel que dice, *quem non servasti, dum potuisti, illum occidisti;* al que no conservaste, mientras pudiste, le mataste. No se lave, pues, las manos de responsabilidad, Sr. Homeópata, porque son numerosísimos los casos en que su *«cleyente»* muere tranquilo á favor de su autocratismo, espectacion, ó *il dolce farnienti*, dulce no hacer nada de Tomassini.

«Y por ello loor y gloria imperecedera, sea dada al primer homeópata gallego, que en mi derramó el bálsamo de la verdad, único que puede suavizar los azares y penalidades del estudio, y práctica de la profesion médica: (esto por lo que toca á mi humilde persona, y sea-me permitida esta digresion, en prueba de mi convencimiento) (2) y para V. señor mio, y compañeros de carrera, tengan el bien entendi-

(1) Deseoconzo el verbo ractificar.

(2) Me parece, debía decir, en prueba de mi gratitud ó reconocimiento.

do que la homeopatía es la verdadera ciencia, en lo que toca á la curacion de las enfermedades y á la conservacion de la salud, como verdad emana de Dios, y como hija del cielo jamás las puertas del infierno prevalecerán contra ella.» ¡Desgraciada eminencia! que poca gloria alcanza; pero aun no es tarde: el Sr. D. Acacio en prueba de su «convencimiento» se encarga de reclamar la gloria imprecadera que, por haber derramado en el Sr. Fraiz el bálsamo de la verdad, se merece el primer homeópata gallego. ¿Quién será? Sentimos no lo hubiese honrado con una cita mas significativa: «y para V. señor mio, y compañeros de carrera tengan el bien entendido que la homeopatía es la verdadera ciencia, en lo que toca á la curacion de las enfermedades y conservacion de la salud.» Seáme permitido, ofrezca al Sr. Fraiz por única contestacion una cita que si bien no es respetable, creo es muy a proposito.

Pensas ti que eu me aturo
Con palabriñas de meigos
Ou que me deixo engadar
Con vizgo de pasteiros?
Mira tí amaldizuado
Non seas saragateiro
Nin te metas en dibuxos

.....
As tuas filosofías
Como as d' outros que eu conezo
Fagochelles tanto caso
Como ó aire ou como ó vento:
Todos os teus estudos
E teus anos de manteos
Pódelos dar por dous chavos
Si non tiras mais proveito.
E mais magino que sabe
E que ten mellor talento
Que tí, aquel taleigan
Que vai con aquel becerro:
E estou ben certo é seguro
Que sin ter ningun ensino
Con sola á luz natural
Non caía nos teus erros.
Veigate Xudas labanco,
Casi me ques tí facelo.

.....
.....

Gaita gallega pág. 21.

Sr. D. Acacio; y lo de *portæ inferi non prevaleunt adversus eam*, «*las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?*» es decir la homeopatía? Sr. Fraiz, ¿hasta tal punto quiere hacer creer su convencimiento, por no decir otra cosa? ¿No sabe lo que dice Cicerón? de sábios y hombres de talento es mudar las determinaciones. Por Dios, Sr. D. Acacio: sea, si quiere, Mahometano; pero abstengase de profanar los textos sagrados, y no embauque tan crasamente á los ignorantes.

«*Los médicos homeópatas en el mero hecho de serlo tales implican (*) la idea de los estudios, el alopático y el homeopático; este último ni aun por lujo científico quieren Vds. concedernos, siendo este doble conocimiento una ventaja patente é incontrovertible sobre el de una doctrina sola.*» El Sr. Fraiz no supo lo que dijo en este párrafo: Los médicos Homeópatas implican la idea de los estudios, el alopático y el homeopático: es decir, los estudios alopático y homeopático se excluyen, se contradicen. Sr. Fraiz; este párrafo no pude digerírmelo: no obstante, me parece que D. Acacio quiso decir, que *los médicos homeópatas* poseen los estudios alopático y homeopático, *siendo este doble conocimiento*..... ¿Qué ventajas científicas ó prácticas tendrá para el Sr. D. Acacio, poseer el error? ¿No resalta el error del exacto conocimiento de la verdad? Y si la alopatía es el error ¿qué necesidad hay de perder en su estudio repetidos años?.....

¿Puede un Homeópata apostatar haciéndose alopata? Imposible: ¡como ha de hacer tal! De un gallo puede facilmente hacerse un capon; ¡pero de un capon un gallo!..... no hay posibilidad humana. Si viniese al caso diria con Lope de Vega.

¿Entiendes, Fabio lo que voy diciendo?.....

La alopatía es un «*laberinto*,» una cosa incomprensible que no dá treguas á la ignorancia, y jamás cesan los Homeópatas de dar gracias á Dios por haberles rescatado de tal purgatorio, de tal error; por eso cantan sus gracias con tanta gracia para probarlo, como capones que son. No obstante, no quiero buscar mas ejemplos: me basta citar al Homeópata Sr. D. Acacio Fraiz, que tiene solicitado una plaza de Médico-forense, y no adivino como se las arreglará D. Acacio, porque en tales plazas está prohibido el ejercicio de la homeopatía. Sin embargo el Homeópata hallará una muy fácil solución; però es apostatar por un empleo, en cambio de los alópatas apostatas por la homeopatía. Ya le he dicho tambien, que el Sr. Hysern es homeópata y alópata. ¿Quiere una apostasia mas constante y frecuente?.....

«*Y si como V. sentó..... conseguimos en innumerables casos, la salud de nuestros enfermos, dando tan solo cucharadas de agua fria, confiese V. que en eso mismo llevaremos la mayor de las ventajas sobre todo lo conocido, y me prometo de los cien CLEYENTES nuestros, que*

(*) Implicar, en las ciencias, contradecirse, ser contradictorio etc.

como yo, le han oído; le contestarán con los hechos prácticos en si mismos reconocidos.» Yo no he dicho, Sr. D. Acacio, que los Homeópatas alcanzaban curaciones con cucharadas de agua fria: manifesté, daban á los enfermos cucharadas de agua fresca y pura como enérgico medicamento, y que las curaciones homeopáticas se deben, no á los medicamentos que pretenden emplear, ni al agua fria, sino exclusivamente á las propiedades del organismo. ¡Oh! si fuese cierto lo que dice D. Acacio, indudablemente llevaban ventaja sobre todo lo conocido. Y en cuanto á sus CLEYENTES verdaderos creyentes, homeopáticos, les honraré con

Este dogma tremendo, por creyentes
no tiene mas que á niños; y eso aquellos
que de balde se bañan.....

Juv. sat. 2.º

¿Donde y como provoqué yo al Sr. D. Acacio, si en mi discurso de Licenciatura no le honré siquiera con la menor cita? Si su aseveracion fuese exacta, por la misma razon podria deducirse que el Sr. D. Acacio provocó en sus DOS PALABRAS á todos los médicos alópatas de Santiago y de fuera de él, y por la misma razon que el Homeópata Sr. D. Acacio Fraiz se dirigió contra el que subscribe, debian todos los alópatas hacer lo mismo contra D. Acacio: tal se deduce de su conducta; pero descansen el Homeópata; no sucederá tal: ningun alópata reparará en tanta miseria: «ninguno se detendrá en nimiedades, ni cuestiones pueriles» como el Sr. D. Acacio lo ha hecho, segun la calificación que dió á mi discurso.

Dejando olvidadas otras mil faltas del Sr. D. Acacio que pudiera patentizar es forzoso concluir; pero antes de hacerlo, quiero, como el Sr. D. Acacio, recordar la advertencia que literal tomo del mismo. «No me hé propuesto lastimar, ni ofender á nadie,» y del mismo modo la cita de Ciceron por su oportunidad *Ego, autem, neminem, nomino: quare irasci mihi, nemo poterit, nisi, qui, ante de, se, voluerit confiteri.*» (*) Si otra cosa sucediere atribúyala á su escrito; pero creo no tenga motivo, pues si bien es cierto que mi discurso de Licenciatura, sin acordarme en él del Sr. D. Acacio, le ofendió hasta el punto de poner á aquel una contestacion en DOS PALABRAS, en la contestacion á las dos palabras procuré, cuanto me fué posible, no irritarle por segunda vez, pues si de la primera recibí una QOD, de la segunda, no se que recibiría.

Me falta ahora «una salvedad» y es que mientras el Sr. D. Acacio sea Homeópata, no me reconozca como compañero de profesion,

(*) El Sr. Fraiz se propuso que, tampoco en latin, hubiera persona que le entendiese, alterando para ello la ortografía de la lengua del inmortal Ciceron.

porque entre aquellos y los verdaderos médicos hay una diferencia muy grande, á saber: los médicos Homeópatas, «*tan autorizados como el que mas*», son intrusos en la práctica de la Ciencia, y la dignidad médica no permite establecer compañerismo con estos.

A pesar de todo lo dicho no crea el Sr. Fraiz, es mi objeto evadir la discusion científica: al efecto, satisfaciendo sus deseos, transcribo las conclusiones sentadas en mi discurso, y creo pueden servirle de proposiciones, si quiere aceptar la discusion. Pero no piense admito ésta en hojas volantes, (*) como parece quererlo. La admito en los periódicos de la Côte, donde le prometo será recibida con gusto: quiero la juzguen los hombres doctos en la Ciencia, y no el vulgo, porque este no es capaz de critério científico.

Hé aquí las proposiciones á que me refiero:

1.ª El principio filosófico, que sirve de base á la homeopatía, es falso bajo el punto de vista patogénico: las enfermedades no son aberraciones dinámicas de nuestra vida espiritual, ni cambios inmatériaes en nuestro modo de ser.

2.ª La ley terapéutica de los semejantes, ó *similia similibus curantur*, es falsa á todas luces.

3.ª Las dosis homeopáticas de los medicamentos son absolutamente inertes é incapaces por lo tanto de producir fenómeno alguno, ni fisiológico, ni patológico en el organismo.

4.ª Creyendo ser la homeopatía constantemente activa, constituye la espectacion mas exagerada, el autocratismo mas absoluto.

5.ª Es perjudicialísima en todas las enfermedades que requieren un plan activo, permitiendo á aquellas sus progresos sin la menor oposicion.

Si bien, en el estado actual de la Ciencia, no son dignas ya de discusion, no obstante le ofrezco por ahora estas proposiciones, porque supongo es materia en la que debe estar muy versado, cuando por ella abandonó la alopátia; y por mi parte no temo aceptarla, aun cuando el Sr. Fraiz me dice, que ni la hé estudiado, ni la comprendo, ni la comprenderé nunca.

Con esta ocasion me ofrezco su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Francisco Lopez Otero.

Santiago, 10 de Julio 1862.



(*) Sentimos que el Sr. Fraiz se las hubiese negado á toda persona que tuviese algun critério científico: procuraré no obre en mi «*la fuerza de las semejanzas*».

